

## MUEBLES

Sebastian Guijarro - FENERÍA 30 Y 31 Y REINA 6  
TELÉFONO 345 - MURCIA  
Grandes existencias :: Nuevos estilos  
Interesa ver precios y construcciones de esta Casa.  
**MURCIA**

### DEL MOMENTO

## LOS DOMADORES DE FIERAS

El incidente ocurrido en la Casa de Fieras de Madrid, donde un tremendo oso polar hirió a uno de sus guardianes, que falleció a poco; el recorrido que está haciendo por España el «Zoo-Circus», con su abundante colección de fieras de entre las que se destacan una docena de grandes leones y ocho o diez espantosos tigres, y las heridas causadas por uno de estos leones y por un tigre, a dos de sus domadores, de los cuales, por desgracia, uno ha muerto, han puesto de moda los circos en que se exhiben fieras más o menos domesticadas y las proezas de los que se dedican a amansarlas para obligarles a hacer determinados ejercicios ante los públicos.

Que las fieras, por su natural salvajes, son siempre peligrosísimas por muy amansadas y domesticadas que se las suponga, ya se ha visto por los lamentables accidentes a que antes nos referimos; más, sin duda, por ese mismo peligro es por lo que a las gentes les sugiere el admirar a esos animales, ya expuestos en los parques, o bien cuando se les obliga a realizar ejercicios acrobáticos en los circos.

Sin embargo, no a todo el mundo agrada el que a animales feroces y sanguinarios se les enseñe a hacer piruetas como un vulgar salta trapezios, y hasta tienen por una crueldad el pretender que esos animales den saltos y hasta tienen por una crueldad el pretender que esos animales den saltos y cabriolas ridículas. Esos animales, ya que no pueden ser estudiados y contemplados en libertad y en su ambiente salvaje, que es donde deben dar sensación de su grandiosidad, están bien en los parques para que sirvan de meditación, de estudio y de recreo de los hombres; pero

presentarlos haciendo piruetas es de mal gusto y de un insano prurito de querer hacer alarde de superioridad del hombre sobre unos animales que están fuera de su dominio y que tardan en abatir la soberbia de sus domadores lo que tardan en despertarse en ellos sus instintos feroces.

Lo mismo que nos causa pena ver a esos desdichados hombres-anuncios que van por las calles vestidos de mamarrachos haciendo propaganda de una marca de betún, porque eso es rebajar la dignidad humana, nos repugna el que a animales salvajes se les quiera convertir en peleles o en saltimbanquis.

En la naturaleza, tanto los racionales como los irracionales tienen sus fueros y sus fines y pretender privarlos de los primeros o destinarlos a fines distintos de aquellos para que fueron creados es contravenir las órdenes de la naturaleza y como de ésta nadie se burla en vano, de ahí esas tragedias que tanto impresionan a las muchedumbres, que no se dan cuenta de que su malsana curiosidad y sus aplausos no son ajenos a esas desgracias.

El buen gusto y la educación de los pueblos debe encauzarse para que admiren y observen a los animales y para que les repugne que estos sean tratados grotescamente.

Ahora que tan en auge están esas Sociedades que se titulan protectoras de los animales, cuyos miembros sufren ataques nerviosos cuando un carretero airado golpea a un mulo, sin que se continúen cuando ven a un mozo de cuerda llevar sobre sus espaldas bultos de más peso del que puede soportar un hombre, sería bueno que intentaran el que se pusiera coto a la mala costumbre de exhibir fieras haciendo títeres, y si no se compadecen de las personas de los domadores, que todos acaban por sufrir las acometidas de las fieras, que se compadecan de estos animales, cuya protección debe de estar

### AVISO DE INTERÉS

## NUEVOS TEJIDOS, CAÑIZARES

En breve se verificará la apertura de este nuevo y magnífico establecimiento, montado a la moderna, lujoso y elegante y con los precios fijos en todos sus artículos.

CANALEJAS 32  
Nuevos tejidos, Cañizares

también comprendida en los estatutos de esas sociedades, como lo está la de los perros, gatos y mulos.

DE ACTUALIDAD

### El odio al árbol

Apenas llegan los calores estivales, comienzan a correr por todas partes noticias de incendios de montes. En los últimos días, en las provincias de Madrid, de Barcelona y de Gerona, tres incendios han destruido varios millares de pinos.

Y, lo peor del caso, es que algunos de estos incendios son intencionados. ¿Salvajismo? Si, y también odio al árbol. No nos engañemos inútilmente; el español no ama al árbol. Es una tarea estéril el que hombres ilustres pretendamos inculcarle la idea de que el árbol no es un adorno inútil, de que el árbol es necesario para la vida nacional.

Es inútil todo. Lo mismo el campesino que el ciudadano, más aquél que éste, odian al árbol. De no ser así, esos dolorosos incendios que todos los años consumen miles y miles de árboles, no se producirían.

Los incendiarios de bosques de hieran ser castigados más severamente aun que los criminales, puesto que su obra es más dañina. Han gan cuatro de estos hombres que en una comarca no quede un árbol y ésta pronto ofrecerá un aspecto lamentable, no solo desde el punto de vista artístico, si no desde el mucho más importante de la agricultura.

Todo el que ha viajado con rumbo a Asturias o a Galicia sabe el aspecto desolador que ofrecen los páramos castellanos de Palencia o León. La tierra no da el rendimiento debido porque le falta el agua y el preciado líquido no llega porque sólo muy de tarde en tarde, de kilómetro en kilómetro, se ve un árbol esquelético.

Y cuando no se quemar en ciertas partes de España los árboles, se sierran. Nosotros sabemos de un pueblo de ese páramo castellano donde había buena cantidad de árboles, producto de muchos años de labor de gentes amigas del árbol. Pues bien; estos árboles, único ornato del pueblo, esos árboles los únicos en varios kilómetros, esos árboles que ya eran grandes, que ya presentaban un aspecto magnífico, fueron vendidos por un Ayuntamiento en pocas pesetas a una fábrica de maderas.

Pudiéramos dar el nombre del pueblo donde esto sucedió; pero ¿para qué? Hay tantos pueblos donde se hace lo mismo sin darle importancia alguna, sin darse cuenta que vendiendo esos árboles contribuye a la ruina de su país.

Es preciso intervenir energicamente, imponiendo duras penas a los autores más o menos involuntarios para que esos lamentables incendios o esas no menos lamentables ventas de árboles no continúen. Ahora que tanto se habla de la repoblación forestal es preciso más que nunca, no destruir lo poco que quede en pie.

E. DEL N.

## HECHOS

Fastidioso, muy fastidioso, pero...

Nuestro colega «Euzkadi» publica hoy un fotograbado de Paulino, a bordo de su magnífico «roaster», estacionado frente al Hotel Santa Lucía, donde se hospeda en Nueva York.

A media mañana de hoy cae en nuestro buzón la siguiente carta:

«Espero, señor director de LA TARDE, la publicación de estas líneas. Gracias.

Soy abogado, doctor en Filosofía, maestro normal. Llevo hechas varias oposiciones. Ocupo un cargo retribuido con 5 000 pesetas al año. Miro al porvenir y apenas columbro tengo veintinueve años—el horizonte máximo de 10.000.

Y después de saber por los periódicos cómo y cuándo empezó Paulino, cuánto gana y lo que es gero fundamentalmente ganar en los «rings», veo el precioso, el magnífico «auto» que posee y que hoy publica un diario local. Esta fotografía es mi «gota de agua». Yo comprendo que gane dinero Zuloaga, el gran artista. No comprendo por qué un boxeador, ni Paulino ni Tunney, haya de ganarlo.

Es decir, comprenderlo, sí, pues lo veo; justificarlo, no.

Si boxeando se gana así, ¿qué pensar de un mundo así constituido?... Usted, señor director ¿qué piensa?...»

—Pues, yo, amable comunicante, no pienso absolutamente nada. Usted debiera hacer lo propio. Cosas hay, muchas, muchas, en que no se debe pensar. El «auto» y el dinero de Paulino es una de ellas.

«¡No pensar!—nos dice un poco sulfurado—; pero entonces estamos en plena orgía de la

**CALCETINES**  
"VARON DANDY" Y "MOLFORT"  
Marcas registradas  
Elegantes y de duración garantizada  
Cana Mozoguer

ARIEL

PASANDO EL RATO

### Mal negocio

Puso una tienda Inés Hita de sombreros a la inglesa en Carbonilla, importante ciudad carbonífera, y pensando vender mucho se sintió feliz a prueba.

Pero pasaron los días y nadie pasó a la tienda por lo cual Inés, al cabo perdió toda la paciencia.

—¿A quien se le ocurre, joven, —le dijo doña Ruperta— ponerse a vender sombreros en esta ciudad tan negra?

—¿Por qué lo dice, negracha? y perdónese usted la ofensa.

—repuso Inés con voz sorda con el fin de que no oyera—

—Lo digo porque no ignoro que, desde lejána fecha, todos los que aquí vivimos, por venirnos ya de herencia, no tenemos, a Dios gracias, ni pies ni menos cabeza.

—Y siendo así ¿qué hago yo con mis sombreros? ¿Qué pena!

—Mire usted. Váyase a escape a Villamajalambre, un pueblo que de aquí se halla lo que se dice muy cerca, y verá como allí vende cuantos sombreruchos tenga, porque los de allí son todos cabezones, pues se encuentran viviendo en un pueblo grande que del partido es cabeza.

¿Qué hizo Inés con los sombreros? Lo que hubiera hecho cualquiera que en su caso se encontrase: aburrída y sin pesetas.

Como la importaba poco el perder ya la «existencia», cogió todos los sombreros, cortó las alas entras, y les dió a los mozos alas para hacer lo que quisieran.

ANGEL PALANQEX